La Palabra para Hoy – Cantares 2:12

Devocional: El Tiempo de la Canción Ha Llegado

Versículo clave:
«Se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.»
— **Cantares 2:12**

Reflexión:

La vida humana, como la creación misma, transita por estaciones. Hay momentos de florecimiento, crecimiento, pérdida y frío. Pero así como la primavera siempre vuelve después del invierno, también nuestra alma puede renacer, por más larga que haya sido la noche o más dura la prueba.

Quizás hoy te encuentres en una estación difícil –un invierno espiritual, emocional o familiar. Te parece que la vida ha perdido color, que todo está seco, y que lo que antes era gozo ahora es silencio. Pero no olvides esto: **el invierno no es el fin, es el umbral de un nuevo comienzo**.

Dios, quien creó las estaciones, también tiene el poder de transformarlas. A veces, solo necesitamos esperar con paciencia. Pero otras veces, Él actúa sobrenaturalmente, rompiendo la sequía con lluvia, trayendo flores a lo que estaba marchito. **Él convierte el lamento en danza** (Salmo 30:11).

El versículo de Cantares nos anuncia una verdad poderosa: **“el**

tiempo de la canción ha venido”. No es solo una promesa futura, sino una declaración presente. Aunque tus circunstancias aún no hayan cambiado, **la primavera ya comenzó en tu espíritu**. Dios está haciendo algo nuevo. Escucha: ya se oye la voz de la tórtola, anunciando esperanza.

Aplicación personal:

- ¿En qué estación te encuentras hoy?
- ¿Hay áreas en tu vida donde has perdido la esperanza?
- Hoy es un buen día para decirle a Dios: “Señor, cambia mi estación. Haz florecer de nuevo mi alma”.

Oración:

Señor, reconozco que a veces paso por inviernos largos y secos. Pero hoy creo que tú tienes el poder de cambiar mi lamento en baile. Renueva mi fe, haz brotar flores en mi desierto, y llena mi boca con canción. Declaro que el tiempo de la canción ha llegado a mi vida. Amén.

Para meditar durante el día:
“Porque para Dios no hay nada imposible.” *– Lucas 1:37*